



SUMARIO

Página

Discurso del Sr. Bruno Kreisky, Canciller Federal de la República de Austria 851

Presidente: Sr. Abdelaziz BOUTEFLIKA
(Argelia).

Discurso del Sr. Bruno Kreisky,
Canciller Federal de la República de Austria

1. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a Su Excelencia el Sr. Bruno Kreisky, Canciller Federal de la República de Austria, y de invitarlo a que haga uso de la palabra.

2. Sr. KREISKY (Austria) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, quisiera expresar cuán complacido me siento, después de 9 años, de tener una vez más el honor de dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Me es sumamente grato que esta oportunidad se me ofrezca bajo la Presidencia del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argelina Democrática y Popular. Esto me recuerda las épocas en que tanto se hacía aquí, en las Naciones Unidas, para ayudar al pueblo argelino en su lucha por una independencia y libertad plenas. El pueblo de mi país siempre ha seguido las aspiraciones de la nación argelina con una profunda simpatía y comprensión, actitud que Austria ha demostrado más de una vez en las Naciones Unidas.

3. Yo tenía ciertas dudas en cuanto a si era adecuado interrumpir con mi discurso la importante labor de la Asamblea General, cuyo programa está tan recargado, pero dos consideraciones me llevaron a superar mi renuencia. En primer lugar, el significado de esta institución mundial única, que crea a cada jefe de gobierno el deber de tomar el tiempo necesario para presentar aquí sus opiniones. En segundo lugar, el hecho de que algunas cuestiones en las que he estado interesado durante muchos años tienen una actualidad muy especial en estos momentos.

4. En el transcurso aproximado de un año, el problema de la energía ha adquirido una importancia creciente y ha originado debates incesantes sobre el precio del petróleo. En cuanto al problema fundamental, quiero exponer aquí de nuevo cuál ha sido mi opinión durante años. Desde hace mucho tiempo, los términos del intercambio han sido muy desfavorables para los países productores de petróleo del Oriente Medio, como lo han sido para todos los productores de materias primas, un hecho criticado justamente en la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo que pidió "convenios inter-

nacionales sobre productos básicos" para "garantizar precios remuneradores, equitativos y estables para los productos básicos, en especial los exportados por los países en desarrollo", con el fin de "estimular un crecimiento dinámico y constante y garantizar una previsibilidad razonable de los ingresos reales de exportación de los países en desarrollo".

5. Permítaseme subrayar que los países productores de petróleo tienen derecho a cobrar un precio razonable por su producto. En realidad, esto se aplica a todos los países que producen materias primas. El verdadero problema reside en cuál es el precio que razonablemente puede esperarse que paguen por ellas los países industrializados que con tanta urgencia las necesitan. Esto plantea a su vez otra cuestión acerca de lo que puede considerarse un beneficio razonable, a la que sigue, a su vez, otra cuestión igualmente urgente: ¿Podemos tolerar, en verdad, una situación en que las materias que son de vital importancia tanto para los países productores como para los consumidores estén sujetas a los caprichos de la especulación?

6. Muchas propuestas útiles han sido presentadas para impedir esta situación, pero en último término es a las Naciones Unidas y a los organismos especializados a donde se orientan las miradas del mundo para encontrar una respuesta al problema. La experiencia de toda una vida me ha enseñado a no abrigar ilusiones. Sé que el conocimiento de un problema y la necesidad de resolverlo no garantizan su feliz solución. Sin embargo, puedo imaginar muy bien que aquí, en las Naciones Unidas, surja un conjunto de ideas de tal claridad y fuerza que tengan la autoridad moral necesaria para ejercer una influencia genuina a través del mundo. Después de todo, muchas ideas y exigencias no tuvieron inicialmente más que una fuerza moral, como el derecho a mejores salarios, la petición de una jornada laboral de ocho horas y muchas otras cuyo logro transformó al Estado en la institución de bienestar general que es en nuestros días.

7. En cuanto a la tan debatida cuestión de los precios que pueden alcanzar las materias primas, y más concretamente el precio del petróleo, la respuesta parece ser muy simple. Si una depresión económica prolongada afectase a los países industrializados, se produciría una fuerte disminución de la demanda de energía, originada por una baja en la demanda de bienes. Así, pese a la decisión de los países productores de petróleo de reducir la producción, la demanda de petróleo sería en último término todavía más baja. Por tanto, redundaría en el propio interés de los países productores de petróleo el ayudar a encontrar soluciones que impidan una crisis económica mundial. No puede haber una crisis o una prolongada depresión en ninguna parte del mundo sin que tenga repercusiones en las demás regiones. Parece ser una buena idea que los países industrializados de Europa central y occidental se

asocien con los de la América del Norte y con el Japón para elaborar una política común de energía, en el entendido, sin embargo, de que esto nunca tenga como resultado la preparación de una estrategia contra los países productores de petróleo, sino más bien que allane el camino para la cooperación entre estos países y los países productores de petróleo.

8. El programa internacional de energía, tal como se proyecta dentro del marco de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos [OCDE], a nuestro juicio, presentaría precisamente el tipo de organización adecuado para promover la cooperación entre los países consumidores de petróleo. Sin embargo, en lo que nos atañe, esto es sólo el primer paso hacia una mayor cooperación entre estos países y los productores de petróleo y, en una tercera etapa, entre estos dos grupos de Estados y los demás países en desarrollo. Todo ello debe hacerse, a mi juicio, en los próximos meses. Repito: en los próximos meses. Austria apoyará tales esfuerzos después de haber estudiado cuidadosamente las diversas cuestiones involucradas. Nuestro apoyo — y subrayo esto una vez más — se basa en tres requisitos.

9. Primero, hemos llegado a la conclusión de que estos esfuerzos de ninguna manera deben constituir un intento de elaborar una estrategia económica dirigida contra otros.

10. Segundo, tenemos que estar seguros de que el organismo contemplado conducirá a aumentar el tipo de cooperación a que me he referido.

11. Tercero, sólo estamos dispuestos a aceptar aquellas obligaciones que estén de acuerdo con la neutralidad permanente consagrada en nuestra Constitución.

12. Hay otro problema al respecto que requerirá atención en un futuro cercano. Recientemente ha aparecido un proceso de diferenciación entre los países en desarrollo debido en parte a las fluctuaciones de los precios de las materias primas. Se ha acuñado la expresión "cuarto mundo". Los países de este "cuarto mundo" se encuentran en un estado de pobreza individual y nacional extremas y se precisan medidas urgentes para ayudarlos. Admito abiertamente que mi país tampoco ha proporcionado toda la ayuda que nos sentimos moralmente obligados a acordar. No hemos podido hacerlo principalmente por el aumento de lo que hemos tenido que pagar por la energía. Según los cálculos realizados, en 1974 tendremos que pagar por encima de 8.500 millones de chelines austríacos más que en 1973, por la importación de petróleo. Nos hubiese complacido destinar parte de esta suma, tal como hicimos en años anteriores, a la ayuda para el desarrollo. Quiero recordar aquí los préstamos austríacos al Banco Mundial en 1973 y 1974 que alcanzaron cada uno de ellos inicialmente una cantidad equivalente a unos 500 millones de chelines austríacos.

13. Sin embargo, creo que han surgido nuevas perspectivas. Puesto que los productores de materias primas parecen dispuestos a aliviar las dificultades de los países que no las poseen, la manera más racional de salir del estancamiento sería a través de los esfuerzos conjuntos de estos países productores y de las naciones industrializadas desarrolladas. Podrían elaborarse arreglos según los cuales un país productor de materia prima y un país industrializado podrían financiar, conjuntamente, el suministro de los pro-

ductos del país industrial a un país del "cuarto mundo". Tales medidas estimularían mucho el desarrollo industrial. Se trata de saber si los arreglos de este tipo son viables solamente sobre una base trilateral, es decir, un país productor de materia prima y un país industrializado asociándose para ayudar a un país en desarrollo que no cuente con tales recursos. Creo que también podrían proyectarse soluciones multilaterales. Recientemente, el Sha del Irán me ha informado de sus opiniones sobre este tema, que creo son muy pertinentes. El está a favor de que se aúnen los recursos económicos del mundo. Por consiguiente, los países se dividirían en tres grupos: países industrializados y comerciantes; países productores de materia prima que han llegado a lograr una buena posición de balanza de pagos, y países en desarrollo.

14. En Europa hay ahora debates sobre una fecha apropiada para convocar a una conferencia de seguridad, en el más alto nivel, y la pregunta que se hace, para ser francos, es cuál podría ser, de tener alguno, el significado substancial de esa conferencia. Hace meses que se están realizando los preparativos y los tópicos que se perfilan son, por una parte, las cuestiones preponderantes de la seguridad y, por la otra, las que se refieren a la cooperación paneuropea en materia de comercio, industria, transporte y protección ambiental. Ciertamente, podemos decir que estas cuestiones son urgentes e, inclusive, vitales. Pero otro problema que podría incluirse en el programa para ser debatido seriamente en el más alto nivel es la cuestión de saber si Europa está dispuesta a contraer compromisos con respecto al "cuarto mundo". La conferencia podría sentar así algunos principios básicos y adoptar recomendaciones de gran importancia.

15. Quisiera referirme ahora a la neutralidad de Austria. Sentimos que tenemos el derecho a subrayarla en todo contexto internacional, no sólo porque la política que hemos aplicado en el pasado ha llevado al reconocimiento mundial de nuestro concepto de neutralidad, sino también porque las obligaciones que hemos asumido para con las Naciones Unidas y sus objetivos, son del tipo para las cuales Austria, como país neutral, se considera especialmente competente. Quisiera mencionar aquí que personal militar austríaco está participando en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Chipre, en el Sinaí y en las Alturas de Golán. Al participar en estas operaciones, nos percatamos perfectamente de las consecuencias que el cumplimiento de estas tareas puede tener: miembros de los contingentes austríacos han perdido sus vidas en Chipre y en las Alturas de Golán.

16. Desde que en 1955 se concluyó el Tratado sobre el Estado Austríaco y se restableció la plena libertad y soberanía de nuestro país, Viena, su capital, ha sido frecuentemente lugar de reunión de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

17. Importantes organizaciones internacionales — y esto incluye, asimismo, a algunas del tipo no gubernamental — han fijado su sede en Viena. El Gobierno Federal de Austria y la ciudad de Viena han emprendido considerables esfuerzos para crear condiciones técnicas y organizativas óptimas para estas instituciones. Actualmente se está construyendo un gran conjunto de edificios a orillas del Danubio a fin de servir a estas organizaciones. El Gobierno de Austria, la ciudad de Viena y el pueblo austríaco están efectuando

así una gran contribución financiera. Esto, como ocurre en los países democráticos, a veces se convierte en tema de debate político nacional.

18. El Gobierno Federal juzga que, por muchas razones, este proyecto es de importancia especial. Una de ellas — y no la menor — es el convencimiento de que la neutralidad de Austria y los esfuerzos antes mencionados constituyen una importante contribución a la estabilidad de Europa central. Y este es el tema de nuestra propuesta actual en una de las Principales Comisiones de la Asamblea.

19. Quisiera que ustedes consideraran estas cuestiones no sólo desde un punto de vista exclusivamente técnico, sino también desde esta perspectiva esencial: que las actividades de las Naciones Unidas se están realizando en una parte de Europa que fue — durante los primeros decenios de este siglo — el foco de gravísimos conflictos europeos y de guerras mundiales. Esto, sin exageración alguna, quedará definitivamente eliminado mediante el fortalecimiento de las instituciones de las Naciones Unidas en el corazón de Europa. Un ambiente internacional de comprensión, así como nuestros propios esfuerzos, nos han permitido crear un Estado que se caracteriza por la estabilidad política y económica interna, por la prosperidad y por la paz social.

20. Estos esfuerzos podrían ser reconocidos mediante una decisión de esta Organización. Creo que no necesito subrayar que, por nuestra parte, interpretaríamos esta decisión como otro acto más de reconocimiento de nuestra permanente neutralidad.

21. Otra dimensión de la neutralidad de Austria, relacionada con la ubicación geográfica del país, es el cumplimiento de una tarea humanitaria de naturaleza especial. Centenares de miles de personas de todas las partes del mundo han encontrado asilo en Austria, o la han atravesado en camino hacia otros países.

22. Austria continúa fiel al cumplimiento de este papel humanitario. Continuamos cumpliendo esta tarea y acogeríamos con agrado que otros Estados adoptaran un enfoque similar.

23. Después de referirme a las cuestiones que anteceden y que interesan especialmente a Austria, quisiera decir algunas palabras acerca de otro problema al que ustedes tendrán que dedicar mucho tiempo y esfuerzo en los días venideros.

24. No estoy en condiciones de ofrecer ninguna solución prefabricada para el problema del Oriente Medio. Pero sean cuales fueren los temas que se examinen en este debate, la meta más importante debe ser el cese de las actividades militares en una región con la que Europa, durante muchos siglos, ha tenido vinculaciones muy estrechas. Estoy seguro de que en los debates de las Naciones Unidas se prestará un firme respaldo a todos aquellos que trabajan por una política cuya primera meta es evitar los confrontamientos militares. No se trata solamente de impedir conflictos militares locales — aunque esto es bastante importante en sí mismo — sino de no escatimar ningún esfuerzo para evitar que ellos se transformen en confrontaciones que arrastren a otros continentes. El Presidente de los Estados Unidos y el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, Sr. Brezhnev, están tratando de lograr una *détente* en el mundo entero, pero el grado de *détente* al que

actualmente se ha llegado en Europa se perdería si fracasara la política consistente en detener las actividades militares en el Oriente Medio.

25. Ahora quiero referirme a la actitud de Austria respecto al conflicto en el Oriente Medio. Cuando el Primer Ministro de la República Árabe Siria, Sr. Al Ayoubi, visitó mi país, dije en un discurso durante un banquete:

“Por mucho que deseemos buenas relaciones, no puedo dejar pasar esta oportunidad sin subrayar explícitamente que sólo podemos contemplar tales relaciones si éstas no han de mantenerse a expensas de nuestras buenas relaciones con otros países. Quiero expresarme con toda claridad. Austria tiene las tan buenas relaciones con los países del mundo árabe como con Israel. Esto se debe a muchas razones; consideraciones de principio, así como motivos concretos. Miles de personas nacidas en Austria han encontrado allí un nuevo hogar; centenares de miles no tuvieron otra opción que ir allí para huir de la persecución. Y por último ha crecido allí una comunidad moderna. No reconocer eso sería contrario a nuestro concepto de civilización.”

26. Con respecto a la cuestión de la Organización de Liberación de Palestina, Austria decidió votar a favor de la resolución pertinente porque, como dijo nuestro representante, consideramos que no puede resolverse el espinoso problema de llevar la paz al Oriente Medio sin tener en cuenta las legítimas aspiraciones del pueblo palestino. Por ello, el Gobierno austriaco cree que ha de ser útil el debate que se realizará sobre la cuestión de Palestina, pues podría constituir un jalón hacia la adopción de medidas pacíficas, en vez de recurrir a la violencia para resolver los graves problemas con que nos enfrentamos.

27. El hecho de que un movimiento utilice métodos terroristas va en serio desmedro, por cierto, de su fiabilidad y sus motivaciones éticas. Para muchos de nosotros estos métodos son sumamente repugnantes y muchos no los consideran justificados bajo ninguna circunstancia. Por lo tanto, nos cuesta separar el fin de un movimiento de los medios que utiliza para lograrlos. Sin embargo, la historia de los últimos 50 años demuestra que hay movimientos que recurren a métodos crueles y brutales en su lucha por surgir, y a pesar de ello, después de lograda una transacción aceptable, sus dirigentes adquieren considerable prestigio moral. Por ello, no debemos emitir un juicio sobre un movimiento antes de que haya tenido la oportunidad de demostrar su responsabilidad moral y política. Deseo instar a todos los participantes en el próximo debate a que no olviden nunca, en la acrimonia de sus controversias, que lo que está en juego por ambas partes es la suerte de seres humanos cuyo único anhelo es vivir en paz. Ruego a todas las partes involucradas que tengan esto en cuenta.

28. Tal vez mis palabras sean vanas. Sin embargo, formulo este llamamiento porque pertenezco a una generación que ha pasado por muchas catástrofes y que ha presenciado inmensos sufrimientos humanos en los últimos 50 años. Hago este llamamiento ante la Asamblea como una persona que tiene un profundo apego a una filosofía política que aboga por la justicia social dentro de cada nación y por la paz entre todos los Estados. Dirijo estas palabras como ciudadano de un país ubicado en el centro de Europa, cuyo pueblo sufrió

los horrores de dos guerras mundiales y que en los últimos decenios ha aprendido a apreciar las bendiciones y ventajas de la paz y la prosperidad. Nuestra propia experiencia nos ha enseñado que la guerra destruye mientras que la paz hace florecer. Al percatarnos de esto, también reconocemos que la histórica región del Oriente Medio, que es a la vez parte y cuna de grandes culturas y civilizaciones, cuenta con los elementos que podrían convertirla en una zona de paz caracterizada por un orden social que contribuiría considerablemente al bienestar de todos sus pueblos en los decenios venideros. Dada la franqueza de nuestros debates, permítaseme que les pida una vez más que tomen en cuenta estas cuestiones que están vinculadas íntimamente con el proceso general de distensión mundial.

29. No quiero terminar estas palabras sin reiterar que Austria se ha comprometido a cumplir plenamente con los principios de las Naciones Unidas. Sabemos que la Organización, pese a las críticas que se le hacen, sirve a la paz del mundo, en gran parte porque es un foro para el enfrentamiento político. Muchos problemas que parecían insolubles cuando se presentaron por primera vez ante las Naciones Unidas fueron resueltos

por medios pacíficos. Aun cuando esta solución se haya obtenido fuera de las Naciones Unidas, nadie puede negar con certeza la contribución que presentaron los debates y los esfuerzos diplomáticos emprendidos desde este recinto.

30. Por último, quiero expresar nuevamente el gran honor que es para mí tener el privilegio de hablar ante la Asamblea General.

31. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Deseo agradecer en nombre de la Asamblea General a su Excelencia el Sr. Bruno Kreisky, Canciller Federal de la República de Austria, su importante declaración.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.

NOTA

¹ Véase *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, Vol. I, *Acta Final e Informe* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.B.11), Acta Final, tercera parte, anexo A.II.1.